

Inmigración y transformación identitaria: una aproximación a personajes femeninos de la novela africana

Montse Solsona Calderó

Universitat de Lleida

montsesolso@gmail.com

RESUM

Inmigració i transformació identitària: una aproximació a personatges femenins de la novel·la africana

A través de les obres de quatre escriptors africanes es planteja una aproximació al fenomen migratori i als efectes que produeix en la construcció de la identitat dels individus. Considerem que hi ha una transformació condicionada per un context en el qual el pes de les tradicions es contraposa amb els canvis fruit de l'entrada a la modernitat.

PARAULES CLAU

Migracions, dona, escriptors africanes, identitat.

RESUMEN

Inmigración y transformación identitaria: una aproximación a personajes femeninos de la novela africana

A través de las obras de cuatro escritoras africanas se plantea una aproximación al fenómeno migratorio y a los efectos que produce en la construcción de la identidad de los individuos. Consideramos que hay una transformación condicionada por un contexto en el cual el peso de las tradiciones se contraponen con los cambios fruto de la entrada en la modernidad.

PALABRAS CLAVE

Migraciones, mujer, escritoras africanas, identidad.

RÉSUMÉ

Immigration et métamorphose de l'identité : approche à des personnages féminins du roman africain

À travers les romans écrits par quatre auteures africaines on se propose une approche au phénomène migratoire et aux effets qu'il produit dans la construction identitaire des individus. Nous croyons qu'il y a une transformation conditionnée par un contexte où la tradition contraste avec les changements provoqués par l'entrée dans la modernité.

MOTS CLÉ

Migrations, femme, écrivaines africaines, identité.

ABSTRACT

Immigration and identity change: an approach to female characters in the African novel

Through the novels written by four African writers, an approach to the migration phenomenon and to the effects produced in the building of individuals' identity is raised. We believe that there is a transformation influenced by a context where tradition contrasts with the changes caused by the entrance into modernity.

KEYWORDS

Migration, woman, African writers, identity.

A través de las obras de cuatro escritoras africanas se ha hecho una aproximación, desde la óptica de género, al fenómeno migratorio y los efectos que produce en la construcción de la identidad, transformación que vendrá condicionada por un contexto en el que se une lo tradicional con los cambios producidos por la entrada a la modernidad.

El objetivo de este trabajo es establecer unos ejes comunes al hecho de emigrar, con la intención de analizar las motivaciones, causas, dificultades, claves adaptativas y de integración en el lugar de destino. Veremos las contradicciones y tensiones que las protagonistas de las novelas sienten, fruto de su experiencia migratoria, a raíz de ello descubrirán que pueden vivir su vida como mujeres desligándose de la moral tradicional; sin embargo este descubrimiento irá acompañado de importantes renunciaciones y tensiones.

La selección de novelas que se ha tomado como documento de análisis es:

- *Mi carta más larga* (1979) de Mariama Bâ

Éste es un relato epistolar en el que la protagonista mantiene correspondencia con una amiga que, una vez separada de su marido, lo deja todo para embarcarse en una migración transcontinental. La protagonista explica a través de las cartas, sus sentimientos y opiniones más personales, reflexionando sobre temas como la poligamia, la educación de las niñas y el dominio y presión que la sociedad tradicional ejerce sobre la mujer. A pesar de que la protagonista continúe en su contexto cotidiano también experimentará su propia transformación personal que la llevará a buscar unas propuestas sociales menos opresivas.

- *Las delicias de la maternidad* (1979) de Buchi Emecheta

El personaje principal de esta novela es una mujer que migra del campo a la ciudad y una vez allí debe luchar para integrarse en el medio urbano, hecho que le provocará conflictos y tensiones a causa de los valores tradicionales adquiridos. La obra plantea el hecho que en el mundo tradicional se valora la mujer por su capacidad de ser madre pero para las exigencias del entorno urbano esta identidad femenina no es suficiente.

- *En un lugar del Atlántico* (2003) de Fatou Diome

La novela se presenta como una mirada retrospectiva en la que se narra los acontecimientos que han marcado el pasado de la protagonista (Salie) y la experiencia del racismo cotidiano vivido como inmigrante senegalesa en Francia. El principal desafío de Salie es convencer a su hermano menor para que abra un pequeño negocio en su pueblo natal en lugar de arriesgarse a emigrar a Francia. En la obra se tratan temas como la construcción de nuevas identidades, las familias transnacionales y los vínculos entre individuos separados por la migración.

- *Más allá del horizonte* (1991) de Amma Darko

Es una novela de explotación y violencia, una historia de migración sin retorno en la cual la protagonista consigue quedarse en Alemania a cambio de entrar en el mundo de la prostitución; las circunstancias que la conducen a esta experiencia transformarán totalmente su identidad y acabarán por romper totalmente con su mundo de referencia.

Los motivos

El primer tema que abordaremos es el de las causas de la inmigración. Huelga decir que son muchas las causas que propician la decisión de emigrar, tantas como personas emigran; pero también es cierto que hay un conjunto de circunstancias que coinciden, como son las necesidades materiales no cubiertas, el hecho de saber que en otro lugar existe la posibilidad o el sueño de mejorar la calidad de vida que se tenía en origen. Las distintas razones dependerán tanto de la situación vital de cada individuo como de la situación político-económica del su país y de su grupo.

Centrándonos en las causas o motivos que mueven a las mujeres de las novelas analizadas a emigrar de su lugar de origen, veremos que estas son igualmente variadas. En *Mi carta más larga* (1979) encontramos dos motivos y dos reacciones diferentes al hecho de migrar, por una parte está Aïssatou, personaje a quien dirige la carta la protagonista, que tras abandonar a su marido porque no acepta la poliginia, se marcha a Estados Unidos con sus hijos, “vestida con el único hábito válido, el de la dignidad” (Bâ, 1979: 54). Este personaje es capaz de romper, de manera tajante, con una de las tradiciones más arraigadas y, en su caso, podríamos decir que la migración supone la huida de las costumbres ancestrales, de la violencia psicológica que implica la poliginia para una mujer educada en otros valores. En cambio, la protagonista Ramatoulaye ante la poligamia de su marido no toma la misma decisión porque aquellas nuevas costumbres la atemorizaban: “Los niños no pueden tener éxito sin un padre” (Bâ, 1979: 53), en contra de la voluntad de sus hijas e hijo que le aconsejaban: “¡Rompe con él, mamá, echa a ese hombre, no nos ha respetado. Haz como tía Aïssatou, déjale. Dime que le vas a dejar!” (Bâ, 1979: 66).

Si Aïssatou emigra por dignidad, Sankèle, uno de los personajes de *En un lugar del Atlántico* (Diome, 2003) se marcha de la isla de Niodior para escapar de las imposiciones de los roles de género, del control paterno y social que le imponían un matrimonio de conveniencia. Sankèle a pesar de estar enamorada del maestro Ndétare es entregada por su padre a Barbès, un hombre que había regresado de Francia para pasar sus primeras vacaciones en la isla, para que sea su esposa. Ella decide quedarse embarazada de Ndétare, pero su padre asesina a su hijo recién nacido porque para él “un hijo ilegítimo no puede crecer bajo mi techo”, ante este crimen Sankèle huye de su pueblo. Una vez más, más que una salida del lugar de origen se trata de una huida ante la opresión y la imposición de la propia familia.

Motivos parecidos son los de Salie, quien vive el exilio en su propia tierra. Desde el momento de su nacimiento este personaje de *En un lugar del Atlántico* (Diome, 2003) sufre el desprecio de su entorno, al ser hija ilegítima su propia madre y su padrastro la quieren dejar morir ahogada nada más nacer pero su abuela la rescata y se la lleva para alimentarla y cuidarla.

Había oído demasiadas veces que mi aniversario recordaba un día funesto y, tras haber medido la vergüenza que mi presencia suponía para los míos..., aún ignorando los atractivos de la emigración, ya sabía que su destino iba a ser la partida. (Diome 2003, 2003: 23).

Sin embargo Salie es una superviviente y llegado el momento emigra para empezar de cero en un lugar en el que su pasado no sea un estigma. En este caso el viaje se convierte para ella en una liberación.

En *Las delicias de la maternidad* (1979) la razón por la que Adaku se marcha de Lagos no es otra que el hecho de no tener hijos varones porque, para la sociedad tradicional, la vida de las mujeres no valen nada si no tienen hijos varones que puedan heredar el patrimonio familiar. En este caso Adaku, siguiendo el *levirato* (ley por la que una mujer viuda que no ha tenido hijos varones se debe casar obligatoriamente con uno de los hermanos de su fallecido esposo) había sido entregada como co-esposa de Nnaife. Sin embargo ella no estaba dispuesta a ser despreciada por no tener varones, así es que decide irse y, ejerciendo la prostitución, consigue para sus hijas un buen colegio y una oportunidad de futuro.

A pesar de la gran variedad de motivos para emigrar se puede observar como denominador común un cierto grado de aventura, además del hecho de proceder de un contexto familiar que propicia el desplazamiento y que, a menudo, anima a las mujeres a salir del propio y buscar en un nuevo lugar su particular sueño, convirtiéndose en depositarias de las esperanzas de todo un grupo familiar o social al que es imposible defraudar.

Por otra parte se suele pensar que la migración femenina va ligada al proyecto de emigrar del hombre, tal como sucede en *Más allá del horizonte* (Darko, 1991) donde vemos que la emigración a Alemania se produce primero, por parte del marido de la protagonista y, unos años después, por parte de la Mara. Sin embargo no siempre es así, según pone de manifiesto Dolores Juliano (1998), diferentes estudios sobre mujeres dominicanas, filipinas y peruanas acreditan que las mujeres inmigrantes no vienen como inmigración de arrastre, sino que son ellas mismas las que inician el proyecto migratorio al que luego se sumarán o no los hombres de la familia.

Otra característica común que encontramos en las novelas analizadas es el hecho de que la aventura migratoria aparece mitificada, sobretodo en los lugares de origen; según Díaz Narbona (2005: 56) esta mitificación, alimentada por los medios de comunicación y por los relatos de los familiares que viven en Europa, es el eje de la crisis de los personajes. En referencia a este tema, en los relatos analizados vemos que, el simple hecho de haber estado en Europa o tener un familiar que vive allí o en América, otorga un gran prestigio tanto al emigrante como a su familia. Fatou Diome refleja muy bien estos aspectos:

Convertido en un emblema de la emigración fructífera, le preguntaban su opinión sobre todo, los rostros se tornaban corteses al encontrarle, incluso la arena se alisaba al paso de sus largos bubúes almidonados” (Diome, 2003: 98).

Suele ser frecuente que los que migran a menudo se construyen una nueva identidad, la del personaje que vive en Europa o América y que goza de prestigio tan sólo por el hecho de facilitar información (aunque sea ficticia) de su nueva vida; podríamos decir que la inmigración les concede la reputación de una falsa identidad:

Mientras que para realzar la propia imagen los auxiliares de enfermería se hacen pasar por médicos, los maestros suplentes por profesores, los botones por gerentes de hotel, cierta gente que va de vacaciones cuenta con todo detalle la vida de personas sobre las que no se sabe nada. (Diome, 2003: 174).
No había sido más que un pobre negro en París y, a su regreso, comenzó a alimentar los espejismos que le aureolaban de prestigio” (Diome, 2003: 92).

Así pues, la idea de un futuro mejor, con frecuencia idealizado, lleva a muchos a intentar una inmigración transcontinental, totalmente orientada hacia el sueño europeo de El Dorado. Con esa idea y con frecuencia con el apoyo familiar, algunas mujeres deciden emprender en solitario ese viaje, en busca de un sitio mejor, aunque otras siguen la cadena migratoria iniciada por algún miembro de la familia.

La transformación identitaria

Para abordar este apartado empezaremos por definir el concepto de cultura y sociedad puesto que serán condicionantes importantes a la hora de ver, entender y valorar el proceso migratorio.

Dolors Mayoral y Mercè Tor en *Culturas en interacción* (2009) definen *sociedad* como el conjunto de formas de convivencia ordenadas, estructuradas y estables que se dan en un espacio específico la cual, para poder vivir y reproducirse es necesario que mantenga una cooperación social estable, que esté ordenada para satisfacer las necesidades individuales y colectivas, que establezca relaciones de intercambio con el entorno y que las instituciones garanticen las funciones sociales básicas. Las mismas autoras hablan de *cultura* como los valores, normas y conocimientos en los que se basa la religión, la ética y la ideología que rige la vida cotidiana de una cultura. Pero, la cultura no es única ya que las respuestas pueden ser variadas según los acuerdos locales y de convivencia de cada pueblo.

Por otra parte Clifford Geertz, en *Interpretación de las culturas* (1996), nos recomienda analizar a las personas según diferentes variables: la biológica, la psicológica y la cultural, ya que la cultura facilita los esquemas mentales que permiten ordenar, clasificar y estructurar el mundo para poder actuar de manera eficaz y, además sostiene que las personas dependemos de estos “programas culturales” para ordenar la conducta. Así pues, podríamos decir que el hecho de vivir en una cultura determinada significará adquirir determinados tipos de aprendizajes y aprehender y aplicar determinados sistemas de significación simbólica y por tanto, las ideas, valores, actos, incluso las emociones son productos elaborados culturalmente.

En consecuencia, la distancia cultural entre los contextos de origen y los de acogida es un factor que afecta a los procesos de adaptación de manera que una mayor proximidad cultural exigirá un menor esfuerzo de adaptación, favoreciendo una comunicación más fluida ya que la ansiedad y la incertidumbre son menores. Por el contrario, cuando se procede de contextos más alejados culturalmente será necesario adquirir mayores conocimientos y habilidades para desenvolverse con éxito en el nuevo contexto. El concepto de cultura, por tanto, es fundamental para entender las dificultades que surgen en el proceso de adaptación a un nuevo entorno.

En el caso de las mujeres inmigrantes, el hecho que las identidades de un sujeto se reelaboren constantemente a lo largo de su vida, implica que la configuración de dicha identidad esté influenciada de manera distinta según se encuentre en su país de origen o en el país de destino; así mientras que en el primer caso la influencia se daría por componentes étnicos y culturales, en el segundo caso el bagaje de experiencias de vida serían las que influirían en su transformación. Por ello la migración, al ser un proceso de transición y de cambios entre un espacio vivido frente a otro, en principio, desconocido produce cambios sociales, culturales e identitarios.

En las novelas observamos cómo la contradicción entre dos sistemas de valores tradicional y moderno es una de las tensiones de la sociedad africana. La línea discursiva de las obras muestra que en ellas se denuncia la falta de derechos de las mujeres, pues se hace referencia constantemente a la violencia de género, se cuestionan prácticas como el pago de la dote y aspectos del mundo tradicional

tales como la subordinación, la poligamia etc. Con ello las escritoras reflejan la problemática de la mujer africana y, como señala Díaz Narbona (2005: 47), convirtiendo sus novelas en un arma de protesta y en un elemento de subversión de la realidad, puesto que su objetivo es cambiar la sociedad en la que viven, empezando por la transformación de las mujeres pero no ciñéndose exclusivamente a ellas.

Respecto a la transformación identitaria que en *Mi carta más larga* (1979) Mariama Bâ refleja muy bien dos aspectos muy frecuentes, ligados a este tema y a la inmigración; el primero es el miedo al cambio, aspecto que ilustra la protagonista, Ramatoulaye quien, a pesar de tener miedo a romper de manera drástica con todo, realizará una importante transformación personal menos opresiva dentro del contexto tradicional en el que vive, transformación personal que le permitirá ser capaz de criticar las costumbres de su sociedad; el segundo es el de la inmigración idealizada representado por la amiga Aïssatou, quien rompe de manera radical con la poligamia de su lugar de origen.

En *Las delicias de la maternidad* (1979), Buchi Emecheta habla de las contradicciones que produce la migración del medio rural al medio urbano; así la protagonista tendrá que enfrentarse como mujer a las exigencias de la tradición y a las nuevas normas sociales de la ciudad.

En esta novela Buchi Emecheta nos muestra como Nnu Ego sufre el choque entre el universo rural en el que se había criado y el mundo urbano en el que le tocaba vivir. Su primer impacto al llegar a la ciudad fue la apariencia física del varón y sus cometidos laborales; esta fue la primera ruptura que se produce entre el mundo rural y urbano, entre la tradición y la modernidad. El marido urbano que le habían adjudicado no tenía nada que ver con el prototipo masculino tradicional que ella había visto hasta entonces: “Nnaife era bajo, fofo, panzudo, con pelos largos desaliñados, mofletes hinchados” (Emecheta, 1979:73) mientras que los hombres de su pueblo eran: “granjeros altos, recios, musculosos, de manos ásperas, ennegrecidas por el trabajo en la granja, con las piernas largas y delgadas y la piel muy oscura”. (Emecheta, 1979:74).

La división de trabajos según el sexo es otro de los impactos que experimenta Nnu Ego pues le sorprendió mucho encontrarse con un hombre que era sirviente de los blancos y que realiza los trabajos domésticos de una pareja inglesa, trabajos asignados tradicionalmente a las mujeres.

Nosotras las mujeres tenemos que ocuparnos de la casa. No nuestros maridos. Les han robado la hombría. La pena es que no lo saben. (Emecheta, 1979: 85).

La importancia de los roles sexuales queda patente en el valor que ellos tienen tanto para la propia personalidad del individuo como para las relaciones grupales y sociales del mismo. Las relaciones sociales, políticas y económicas están en gran medida influidas por los roles sexuales, así pues se podría decir que, en la construcción de la identidad de cualquier individuo es necesario un proceso de renegociación con el entorno, lo cual no resulta nada fácil. En el caso del contexto africano, la mujer está condicionada por una sociedad tradicional que la limita y restringe a la hora de elegir sus opciones de futuro y que, además, la mantiene en una situación de exclusión, por lo que la construcción de una nueva identidad resulta dura.

En las novelas vemos que la transformación identitaria de las protagonistas se produce en el momento en que toman conciencia de su situación y son capaces de exigir reconocimiento. En *Mi carta más larga* (1979) por ejemplo, Ramatoulaye vive su desacuerdo con Mawdo (ex esposo de su amiga) respecto a la poligamia, tema que preocupa y afecta mucho a las mujeres:

Yo estaba ofuscada. Me estaba pidiendo que lo entendiera. Pero que entendiera, ¿el qué?: ¿la supremacía del instinto, el derecho a traicionar, la justificación del deseo de cambiar? No podía ser defensora de los instintos poligámicos. (Bâ, 1979: 56)

En *Las delicias de la maternidad* (1979) la protagonista, una vez que se desplaza a la ciudad, continua actuando en base a las pautas de dominación que aprendió en su pueblo, un contexto totalmente tradicional del cual le es difícil desligarse a pesar de que vive en otra sociedad y en otro sistema económico. Sin embargo, Nnu Ego buscará estrategias de supervivencia y con la ayuda de Cordelia, mujer del cocinero, montará su propio negocio de cigarrillos que le permite tener cierta independencia económica. Este primer paso la conducirá a su personal transformación identitaria que le permitirá reflexionar de esta manera cuando tiene a sus gemelas pequeñas, dos bocas femeninas más para alimentar:

Pero, ¿quién creó la ley para que no pongamos esperanza en nuestras hijas? Nosotras somos las que nos sometemos, más que nadie, a esa ley. Mientras no cambiemos, éste seguirá siendo un mundo de hombres, al que las mujeres contribuirán siempre a construir. (Emecheta, 1979: 277-8).

La nueva identidad

En este apartado, se hará referencia a las transformaciones de los personajes de las novelas y sin duda una de las más evidentes es la protagonista de *Más allá del horizonte* (1991). Mara, víctima de la prostitución forzada, hace esta reflexión acerca de la reapropiación de su cuerpo, es decir, empoderamiento:

¿Por qué no podía asumir el control de mi propia vida si en definitiva casi era una mujer sin marido? Y de todas formas, ¿qué le importaba a mi marido la virtud de una mujer? Si me acostaba con hombres y les cobraba por ello, era yo quien se entregaba a ellos. Ese cuerpo que se usaba y del que se abusaba me pertenecía. ¿Qué tenía que ver con Akobi? ¿Por qué tenía que quedarse con el dinero que yo ganaba? (Darko, 1991: 165-166)

En el momento que Mara admite que la prostitución es el único medio para sobrevivir y ganarse la vida será cuando, de algún modo, empezará a controlar su propia vida:

En cuanto a los principios morales en los que me educó mi madre, los he enterrado con una capa de alquitrán en mi conciencia (...) Viví según aquellos principios hasta que no pude seguir haciéndolo. He caído tan bajo que nunca volveré a ser la de antes. Y por eso, Kaye, voy a hacer las películas y los espectáculos, y todas esas cosas. Pero ahora quiero controlar hasta el último pfening que gane con todo. (Darko, 1991: 182-3)

Su trabajo como prostituta hace que tenga que sufrir maltratos, insultos y humillaciones y, sin embargo, tanta degradación no anula completamente su capacidad de sentir emociones:

Pero como acabo de decir, por muy sucia, vieja y demasiado usada que esté, todavía puedo sentir emociones. Por eso lloro a veces. Y cuando necesito llorar, me siento aquí sola delante de mi espejo

grande ovalado, me paro a mirar este montón de porquería que una vez fue mi persona y lloro. (Darko, 1991: 11-2)

Las duras experiencias de Mara no han hecho que se olvide de su familia en África, y les envía regalos y dinero. Así, el fruto de su actividad como prostituta también proporciona cierta seguridad económica a sus hijos, que permanecen en África. Este personaje es tanto una víctima de las circunstancias como una mujer fuerte que sigue adelante en su duro día a día. Y, a pesar de todo ello, nunca se olvida de su gente: “Lo único que puedo darles son cosas materiales. En cuanto a mí, no me queda nada digno ni decente que ofrecerles” (Darko, 1991:194).

En esta novela de Amma Darko también se refleja el impacto de la mujer rural en un medio urbano; así vemos que cuando la protagonista, Mara, llega a la ciudad se sorprende al ver la casa en la que viviría

Una especie de refugios pobremente contruidos con planchas de chapa de zinc que parecían galerías de pollos, rodeadas por todas partes de canales abiertos donde, a falta de un sistema de alcantarillado, se acumulaban el agua sucia y la orina desde los fregaderos y baños, hasta que se evaporaban. [...] Akobi tuvo que decirme que aquella era su casa para que yo le creyera. (Darko, 1991:18)

Al igual que Nnu Ego con Cornelia, Mara, recibe la ayuda y consejos de Mama Kiosk para iniciar un negocio de la venta ambulante de huevos cocidos

Fue Mama Kiosk quien me sugirió que probara la venta ambulante de huevos cocidos a los viajeros en la estación de camionetas donde ella tenía su quiosco, porque era un aperitivo muy popular entre ellos. (Darko, 1991:31)

y, a pesar de la dureza de su jornada laboral, será en el momento en el que genere sus propios ingresos cuando empezará a sentir satisfacción y autoestima. A pesar de estos cambios, Mara asumirá el cometido impuesto por el sistema cultural tradicional, dentro del matrimonio: “Pensaba que mi sufrimiento era parte de mi papel como esposa, y lo aguantaba como si fuera un dolor menstrual” (Darko, 1991:24).

En *En un lugar del Atlántico* (2003) se muestra la doble realidad en la que vive Salie, su protagonista; por una parte mantiene vivos los lazos con su país de origen a través de las conversaciones telefónicas con su hermano pequeño; mientras que, por otra parte, se aísla del racismo cotidiano que vive en Francia. Así pues, en el caso de Salie quizás sea la atadura que mantiene con la identidad africana la cual dificulta la reconstrucción de su nueva identidad.; Immaculada Díaz Narbona define la novela de Fatou Diome como una novela de exilio, incluso de errancia, por su retrato de los inadaptados, de los resistentes a la aculturación (Diome, 2003: 60).

Pero Salie, la protagonista de *En un lugar del Atlántico*, toma partido e intentará abrir los ojos de los que proyectan la migración:

Para mí no se trata de desalentaros, sino de advertiros. Si llegáis sin papeles, corréis el riesgo de tener graves problemas y de llevar una miserable vida en Francia. [...] En Europa, hermanos míos, de entrada sois negros, en segundo lugar ciudadanos, definitivamente extranjeros, y eso no está escrito en la Constitución, pero algunos lo leen en vuestra piel. (Diome, 2003: 186-187)

Otro momento en el que Salie intenta explicar a los jóvenes las penurias y miserias que han debido soportar los emigrados, aunque regresan contando historias maravillosas de su situación en Francia:

Con el cetro en la mano, ¿cómo podía reconocer que, primero, había visitado las bocas del metro, robando para saciar su hambre y mendigando, que había sobrevivido al invierno gracias al Ejército de Salvación, antes de encontrar una casa desocupada con sus compañeros de infortunio? ¿Podía describir los innumerables mercados donde, apretando las nalgas cada vez que pasaba la policía, levantando cajas de frutas y legumbres, obedeciendo sin rechistar al miserable palurdo que le pagaba en negro con un mendrugo de pan? (Diome, 2003: 93)

También en *Más allá del horizonte* vemos varios ejemplos de la visión idealizada que se tiene de Europa, Acoby define así de su destino migratorio:

Quiero ir allí a trabajar, a trabajar duro. Y te digo por los dioses de Naka: Mara, en un año, sólo en un año, tú misma lo verás. ¡Haré tanto dinero que podré comprar todo lo que queramos! ¡Una televisión, una radio, una nevera, una alfombra y hasta un coche!. (Diome, 2003: 53)

Lo que importaba era que tuvieras un televisor. Y si además de un televisor tenías un frigorífico y un coche, entonces, eh, lo único que os diferenciaba a ti y al ministro o al médico era la esposa inglesa. (Diome, 2003: 55)

Una vez en el destino suele llegar la decepción

El final de aquellos dos años era inminente y todavía no había ni rastro de los televisores o los coches, el aparato para moler y la cosechadora de arroz, sin olvidar —lo más importante, desde luego— mis seis máquinas de coser eléctricas. (Diome, 2003: 73)

Otro factor traumático es el racismo, tema presente en varias de las novelas, Fatou Diome nos habla de ello en *En un lugar del Atlántico* (2003) cuando Salie vive en Francia rechazada por su color de piel; en la novela de Amma Darko también aparece representado por todo tipo de personajes y situaciones, desde el empleado de aduanas. “¡Otra cara Africana primitiva que viene a contaminar el aire alemán oh-tan-puro y a trufarlo probablemente con más bebés tostados que nadie quiere!”. (Darko, 1991: 87).

Así describe la mujer de Obi la visión que tiene la gente de la calle en Alemania de los africanos:

La vida aquí en Alemania para nosotros los negros, especialmente los de Africa, es muy muy dura. A los ojos de la gente de aquí somos demasiado oscuros para su país. Y a muchos, no a todos, pero a muchos no les gustamos, porque para ellos somos unos salvajes que deberían estar en la selva. Te he dicho que nos llaman monos ¿no? (...) Pueden tolerar uno o dos monos dando saltos por la casa, incluso ser bueno para que vean el corazón tan grande que tienen. Pero cuando a los monos se les pega esta bondad y, animados, se traen a los otros, el hombre “civilizado” muestra su auténtica cara. Y casi nunca es una cara agradable, Mara. (Darko, 1991: 109)

A menudo, la aculturación es la vía que encuentran las personas que han emigrado para ser aceptadas e integradas en la sociedad receptora; el conflicto se presenta cuando se enfrentan dos

universos diferentes: la familia en origen y su identidad individual renovada y adaptada al país receptor. La elección no es fácil y con frecuencia tampoco es una elección libre pues la fuerza de los dos contextos presionan a los individuos a definir su identidad. En *Más allá del horizonte* se ve cómo el marido de Mara prefiere ocultar su identidad:

Cobby es tu marido, Akobi. Se cambió el nombre por Cobby porque le parece que suena más civilizado. En realidad, yo también lo veo así. Es más in, ¿sabes? ¿Sabes lo que quiere decir in? Además Akobi suena demasiado primitivo, demasiado, no sé, cómo africano, sí, demasiado africano. (Darko, 1991:95)

También en esta misma novela de Amma Darko, Mara habla así cuando percibe el cambio de aspecto de Akobi.

He visto una foto, ahora no llevas thiyara (pantalones bombacho) ni sabador (buba) ¿Ocultas tu aspecto otros cambios de tu personalidad? ¿No hay mutación exterior sin mutación interior. (Darko, 1991:108)

Quizás sea en esta obra en la que se muestre el cambio más grande que pueda experimentar una mujer en la migración. En esta novela la protagonista, Mara, es víctima del engaño y la violencia machista por parte de varios hombres: de Akobi, de Osey, de sus clientes como prostituta, además es víctima de la trata de blancas por parte del dueño del burdel de Alemania. Sin embargo a pesar de la dureza de la novela de Amma Darko, al final su protagonista consigue vivir su propia liberación y manifestar su individualidad.

He aprendido a dominar el maquillaje, así que nunca voy sin una capa de barra de labios roja. Y además me han penetrado los miembros rígidos de muchos hombres, con quienes he cabalgado en viajes de lujuria y placer por las puertas traseras del cielo, para luego devolverles a la Tierra exhaustos [...] Me he entregado a mi oficio, convirtiéndome en una prostituta hasta la médula. No hay vuelta atrás. Soy puta hasta tal punto que ya no sé lo que es vivir de modo diferente. (Darko, 1991:5)

Mara ya no se ve a sí misma como una mujer explotada por su marido y otros hombres si no que ve su nueva identidad: una mujer que es prostituta, que no se siente ni de aquí ni de allá y que lo único que puede ofrecer a su madre y sus dos hijos es dinero. Una vez reconocida su nueva identidad se dedicará a ella en cuerpo y alma. Esta nueva vida de la mujer inmigrante la sitúa ante nuevos objetivos a conseguir: su independencia económica, su libertad y sobre todo su autoestima.

Para terminar, decir que si bien en las obras encontramos párrafos donde se relata de distintas maneras la subordinación de las mujeres en las sociedades africanas, también vemos que buscan la emancipación de éstas. En la obra de Buchi Emecheta reflexiona:

Pero, ¿quién creó la ley para que no pongamos esperanza en nuestras hijas? Nosotras somos las que nos sometemos, más que nadie, a esa ley. Mientras no cambiemos, éste seguirá siendo un mundo de hombres, al que las mujeres contribuirán siempre a construir. (Emecheta, 1979: 277-8)

El discurso feminista más claro lo encontramos en la obra de Mariama Bâ, en un capítulo donde la protagonista, Ramatoulaye, increpa a su antiguo pretendiente y diputado de la Asamblea Nacional, en relación con la presencia minoritaria de las mujeres en esta institución:

Tenemos derecho, igual que vosotros, a la educación que puede llegar hasta el límite de nuestras posibilidades intelectuales. Tenemos derecho al trabajo imparcialmente atribuido y justamente remunerado. El derecho de voto es un arma seria y acaba de promulgarse el Código de la familia, que restituye, hasta a la más humilde de las mujeres, la dignidad tantas veces ofendida. Pero Daouda, las discriminaciones persisten; pero Daouda, el egoísmo emerge y el escepticismo despunta cuando se trata del ámbito político, presa guardada con uñas y dientes. ¡Casi veinte años de independencia! ¿Para cuándo la primera ministra asociada a las decisiones que orienten el devenir de nuestro país? Y sin embargo, la militancia y la capacidad de las mujeres, su entrega desinteresada, no necesita de más pruebas; la mujer ha encumbrado a más de un hombre al poder. (Ba, 1979:97-8)

Amma Darko, en *Más allá del horizonte*, nos presenta una postura diferente de la apropiación del cuerpo por parte de Mara, sin negar que la protagonista fue víctima de la prostitución forzada, en un momento se para a reflexionar acerca de quién se está beneficiando con la venta de su cuerpo y nos dice:

¿Por qué no podía asumir el control de mi propia vida si en definitiva casi era una mujer sin marido? Y de todas formas, ¿qué le importaba a mi marido la virtud de una mujer? Si me acostaba con hombres y les cobraba por ello, era yo quien se entregaba a ellos. Ese cuerpo que se usaba y del que se abusaba me pertenecía. ¿Qué tenía que ver con Akobi? ¿Por qué tenía que quedarse con el dinero que yo ganaba? (Darko, 1997:165-6)

La protagonista de *En un lugar del Atlántico* (2003), Salie, se define como “feminista moderada” (Diome, 2003: 44), sin embargo queremos rescatar que en la obra hay referencias a la falta de salud sexual de las mujeres en la isla de Niodior y al tema de la reproducción:

E incluso la píldora, creo, habría que introducirla en un arroz genéticamente modificado para obligar a las mujeres a utilizarlas; siempre que los señores feudales que les sirven de maridos dejen de medir su virilidad por el número de hijos. También eso, muchachos es subdesarrollo y se determina en las mentalidades. (Diome, 2003:190)

Haced que emigren de vuestras cabezas algunos hábitos muy arraigados que os ligan a un modo de vida ya caduco. La poligamia, la profusión de hijos, todo ello constituye un terreno fértil para el subdesarrollo. (Diome, 2003:191)

En definitiva, estas mujeres escritoras con sus relatos, no sólo hacen público los asuntos privados de las mujeres y de esta manera los denuncian, sino que además se puede encontrar un discurso liberador y transformador de la opresión de las africanas.

Conclusiones

Entendemos que si bien emigrar es una decisión individual puede estar condicionada por la cultura migratoria del país de origen, puesto que en la mayoría de casos es la propia familia o las amistades que han emigrado con anterioridad, quienes animan a otros y otras a emprender el viaje migratorio al explicarles (a través de la información telefónica o cuando vuelven de visita) las ventajas del desplazamiento y la magnífica vida que han encontrado en los lugares de destino. Esto

se produce sobre todo, cuando ven que las remesas de personas que se habían ido con anterioridad presentan muestras de mejora económica, tales como la construcción o las reformas en la vivienda familiar, la creación de algún nuevo negocio o, sencillamente, la ostentación que exhiben cuando visitan temporalmente el país de origen. Por consiguiente, se podría decir que la decisión individual de marcharse, en gran parte está mediatizada por el contexto emisor, en la medida que éste crea o propicia la salida; a pesar de que ello suponga un gasto importante para la economía familiar, muchas familias lo ven como una inversión y al mismo tiempo se genera un circuito migratorio entre países, unas rutas transnacionales.

En muchos casos el proyecto inicial se puede ir modificando a medida que pasa el tiempo, la nostalgia se puede transformar en conformidad e incluso puede llegar a complacer, el desarraigo puede volverse arraigo en la segunda tierra, siempre y cuando las amistades, el éxito laboral y social hayan sido satisfactorios. En los casos que eso no es así, la nostalgia y el desarraigo pueden ser tan potentes que no permitan la integración al nuevo espacio. De una manera o de otra, lo que está claro es que los proyectos de futuro que puedan hacerse en el presente se construirán en base a un punto de vista más realista que inicialmente e irán acompañados de una transformación identitaria.

Así pues, podríamos entender la identidad cultural como un equivalente a “cultura” de un grupo, es a decir, serían los elementos que un grupo practica en la vida cotidiana y que le sirven para actuar sobre el ambiente y ordenar la vida de los demás. Hay que tener en cuenta que los rasgos que identifican a una cultura, con el paso del tiempo, pueden ir variando, hecho que puede provocar nostalgia de los elementos perdidos. En lo que se refiere a la identidad étnica se referiría a las comunidades o grupos minoritarios que conviven en una sociedad en la que hay un grupo mayoritario que se considera diferente, es decir, sería la autoidentificación de los grupos (mayoritarios o minoritarios) ante otros grupos “diferentes”.

Referencias bibliográficas

- ARAGÓN VARO, A. y DÍAZ NARBONA, I., *Otras mujeres, otras literaturas*, Madrid, Zanzíbar, 2005.
- BÂ, M., *Mi carta más larga*, Madrid, Editorial Zanzíbar, 1979.
- BENÍTEZ EYZAGUIRRE, L., *Mujeres migrantes africanas en busca de identidad: el camino de la literatura*, Afroeuropa. Journal of Afro-European Studies, 2007.
- DARKO, A., *Más allá del horizonte*. Barcelona, El Cobre ediciones, 1991.
- DIOME, F., *En un lugar del Atlántico*. Barcelona, Lumen. 2003.
- EMECHETA, B., *Las delicias de la maternidad*, Madrid: Editorial Zanzíbar, 1979.
- GAERTZ, C., *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa. 2000.
- JULIANO, D., *Las que saben. Subculturas de mujeres*, Ed. Horas y horas, 1998.
- MAYORAL, D. y TOR, M., *Cultures en interacció: la vida quotidiana*, Barcelona, Edicions 62, 2009.